

La religión en Europa

Florián Rodero

Aunque la Europa de la modernidad esté lejos religiosamente de la *universitas christiana* del período de la reinstauración del Sacro Imperio Romano, la religión sigue siendo un componente todavía determinante e influyente en la estructura social y política de Europa.

El derrumbamiento de las ideologías totalitarias y arreligiosas ha descubierto las raíces religiosas de las naciones a las que se les impuso un ateísmo de estado. Era demasiado hondo el surco excavado por la religión para hacerlo desaparecer con el cultivo ateo y pasajero de unas décadas.

El hombre vuelve necesariamente su mirada hacia sus creencias religiosas cuando no hay estorbos externos o coacciones que le impidan manifestarse espontáneamente. Parodiando la expresión de Tertuliano puede afirmarse con gran verdad que el hombre es naturalmente religioso. S. Pablo nos sugiere esta afirmación con las palabras dirigidas a los atenienses en el Areópago: «En realidad, (Dios) no está lejos de cada uno de nosotros, ya que en él vivimos, nos movemos y existimos» (*Hech 17, 27 - 28*).

En el proceso acelerado de europeización, si no quiere arriesgarse su mismo desarrollo, no puede eludirse el tema religioso. Los movimientos religiosos continúan su actividad y dinamismo y tienen que hacerse presentes cuando se trata de llevar a Europa hacia una unidad política y económica: la creación de lo que se ha acordado en llamar «la casa común», auspiciada por el Papa Juan Pablo II y el ex-presidente de la U.R.S.S., Mijail Gorbachov.

Es, pues, inevitable el describir cuál es esta situación religiosa, precisamente en estos momentos en que el tratado de Maastricht parece ser una realidad. En medio de un panorama político, social y económico poliédrico, pueden detectarse ciertas líneas de convergencia y éstas surgen de la realidad religiosa.

Las estadísticas no son una ciencia matemática, ni de ellas puede concluirse con la fuerza de un silogismo. Y aunque a la parcial exactitud de las estadísticas, haya que añadir, además, que la misma palabra «religioso» ya no tiene un significado tan específico, sino que en su análisis entran a formar parte elementos que se confunden frecuentemente con el concepto de lo estrictamente religioso (ciertos valores éticos y ciertos comportamientos humanos participan del valor y del significado del término religioso), sin embargo esas mismas estadísticas pueden ofrecernos una valiosa descripción de la religiosidad de los europeos.

Para este análisis he escogido cinco de las naciones que pudieran ser paradigmáticas en lo que a vida religiosa se refiere. De las siguientes estadísticas podemos concluir unos datos que nos iluminan mejor la situación del fenómeno religioso. Los dos gráficos que siguen son indicadores de la Europa religiosa en la actualidad: el primero nos ofrece una visión del factor religioso en general; el segundo refleja el porcentaje de la creencia en verdades más específicas que configuran en cierta manera la idea de lo religioso¹.

Preguntas: independientemente del hecho de si frecuenta o no la Iglesia, ¿qué diría que es Ud.? (valor en porcentaje)

	Inglat.	Alem. Occ.	Fr.	It.	Esp.	Eur.
Una persona religiosa	58	58	31	83	63	63
Una persona no religiosa	36	22	31	9	30	24
Un ateo convencido	4	3	10	4	4	5
No sé	3	16	8	4	4	8

¹Estas estadísticas están tomadas de Gordon Heald, *A comparison between American, European and Japanese values*, World Association for Public Opinion Research Annual Meeting, 21 de Mayo de 1982, Hunt Valley, Maryland. Cfr. AA.VV. *La religione degli europei*, Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino 1992, p. 317.

¿En qué cree? (valor en porcentaje)

	Gran Bret.	Alem. Occ.	Fr.	It.	Esp.	Eur.
<i>Dios</i>						
Sí	76	72	62	84	87	75
No	16	16	29	10	8	16
No sé	9	12	9	6	6	9

Vida después de la muerte

Sí	45	39	35	47	55	43
No	35	40	50	33	26	38
No sé	19	21	14	19	18	19

El Paraíso

Sí	57	31	27	41	50	40
No	32	54	65	44	38	47
No sé	11	15	9	15	12	13

Infierno

Sí	27	14	15	31	34	23
No	63	73	77	52	52	64
No sé	11	13	8	17	14	13

El primero de los gráficos manifiesta todavía una elevada creencia en el valor religioso de la vida, pero a la vez un descenso en esta área geográfica que desde hace siglos ha vivido permeada de cristianismo.

El segundo indica cómo las verdades más fundamentales y tradicionales han sufrido una notable decadencia. Nada de extraño. La relación constante con los numerosos inmigrados favorece el encuentro con otras concepciones de la vida y los mismos mecanismos de la sociedad

europaea promueven múltiples formas de relaciones a todos los niveles y tienen que repercutir y de hecho repercuten en la estabilidad de la religión tradicional.

Tratemos de analizar las características de la realidad religiosa a través del análisis de estos cinco países que ofrecen algunos rasgos comunes, teniendo en cuenta las fuertes divergencias y circunstancias diferentes que existen entre algunos de ellos. Por ejemplo entre, España e Italia y Alemania occidental. En los primeros prevalece, aunque cada día con menos fuerza, un cierto monopolio del catolicismo; en Alemania la situación es diferente al convivir dos fuerzas religiosas: católicos y protestantes, aunque mantengan un cierto equilibrio. También hay diversidad entre la anglicana Inglaterra y la «cristianísima» Francia, aunque ambas estén marcadas, en la actualidad, por una fuerte inmigración islámica.

Factores que influyen en la situación religiosa de Europa

1. *El pluralismo* es uno de los rasgos característicos de nuestras sociedades modernas. La democracia es una de las formas políticas de gobierno que permite y favorece las múltiples expresiones de la libertad. La democracia se contrapone en este sentido a uniformidad.

Este pluralismo difundido a todos los niveles repercute en la religión: reconocimiento de la libertad de la persona para creer y expresar libremente sus convicciones o la creación de gobiernos que respeten y garanticen este derecho y el libre ejercicio del culto.

Esta apertura ha puesto más frecuentemente en contacto la disparidad de las creencias, anteriormente más homogéneas y a la vez fortalecidas por una tradición ambiental más vigorosa. Esto puede debilitar y, en casos, hacer tambalear las propias convicciones religiosas. Es un problema que no solamente se da en Alemania donde la situación político-religiosa propicia estas formas constantes de intercomunicación y fusión.

Ahora bien, este pluralismo que favorece la convivencia de modos tan diversos de concebir la vida y la religión unifica, a su vez, las diferentes corrientes en favor de la afirmación de un Dios, de un Ser Supremo común a todos, sin mayores distinciones.

Esta pluralidad de pensamiento y de creencias que se está confrontando continuamente, puede tener la ventaja de ir limando tensiones y malos entendidos, pero, a la vez, puede crear una falta de firmeza en las propias convicciones, una concepción relativista de las mismas, tanto a nivel conceptual como a nivel de praxis: se termina viviendo como se piensa.

2. *El individualismo*: la defensa de la propia autonomía personal es otra de las características que influyen en la concepción actual de la religión². Se tiende a relegar la práctica de la religión a la esfera de lo privado y se dejan de lado manifestaciones colectivas que están ligadas a prescripciones eclesiásticas. Se trata de vivir más bien una religión de la «interiorización». Existe, por ello, un rechazo cultural de los paradigmas de la religión católica y un cierto repudio de la sumisión a la jerarquía. El disentimiento de los dogmas más principales de la religión católica es notable en países de tradición casi totalmente católica, como España. De ahí la disminución generalizada de las prácticas religiosas tradicionales y la crítica a una Iglesia que se cree burocrática en demasía. Se multiplican las reuniones de grupo donde cada quien puede expresarse y vivir según las propias luces individuales.

3. *La secularización*, que envuelve todo el sistema social, reduce a una dimensión immanentista la realidad, se pierde el sentido trascendente de la vida y esto tiene sus consecuencias en la disminución de la vivencia religiosa en general: olvido, cuando ya no crítica abierta a las prescripciones morales específicas emanadas de las iglesias. Los sacramentos que todavía se practican (bautismo, primera comunión, matrimonio) se consideran un elemento más dentro de la estructura funcional de la sociedad. Es decir, se considera a la religión como un valor social, moral, de servicio público.

A esta secularización ha colaborado la tendencia iluminista, que no es una corriente intelectual del siglo XVIII ya superada, aunque se vaya apagando, sino que imbuje toda nuestra cultura, porque se trata de rechazar

²Me permito citar, al respecto, unas palabras de Vittorio Posenti: «Una civilización y una democracia que quisiera fundamentarse en el dogma de la autonomía humana, para la cual la libertad sería no obedecer a lo que es justo, sino obedecer sólo a sí mismo, no parece conciliarse con el cristianismo. La unidad de un pueblo pertenece al orden de la inteligencia y del 'corazón', y no puede asegurarse solamente por medio de reglas formales». Cfr. MUCCI, G. *Religione, laicismo e postmodernità*, en *La Civiltà Cattolica* 1 (1993) 139.

una visión religiosa del mundo. Las ciencias positivas, en este sentido, poseen una gran influencia y con frecuencia provocan una actitud racionalista ante la religión y, más en concreto, frente al cristianismo. Todo esto desemboca en un evangelio «razonado»³. La religión cristiana, como cualquier otra, es un campo más de discusión.

4. *La irregularidad familiar* es un fenómeno que padecen todas las sociedades de Europa. En este sentido la familia deja de ser el crisol donde se fragua la vida religiosa y el vehículo más adecuado para comunicar la fe, así como el medio más frecuente y más personal de información y experiencia religiosa.

Esta inestabilidad de la familia, juntamente con los movimientos migratorios internos, afecta a la vida parroquial, desligando a los fieles de lo que era el vínculo natural y el punto de referencia estructural de su cultivo y formación cristiana.

Esta irregularidad de la familia influye en el descenso de las vocaciones sacerdotales. La familia era tradicionalmente el semillero más propicio para cultivar la vocación. La familia y la parroquia son el *humus* natural donde nacen las vocaciones.

5. *La tendencia generalizada a la proliferación de grupos, asociaciones, movimientos...* El factor en sí mismo pudiera favorecer una mayor incidencia de la religión en la sociedad, especialmente en la juventud. De suyo es así. Pero algunos de estos grupos están inspirados en una dimensión más inmanentista que trascendente y tergiversan así el núcleo de la doctrina cristiana. Se multiplican los grupos del «voluntariado», si bien más que por razones de fe por motivos éticos, culturales o filantrópicos, aunque en la mayoría de ellos se encuentra una matriz cristiana.

Estos grupos nacen también como una reacción contra el dogmatismo. Surgen grupos carismáticos más o menos ortodoxos que viven más liberados de los vínculos de la autoridad. Por ello es entre los jóvenes

³El anuncio del Evangelio no puede prescindir de la razón humana. La razón humana debe poder aceptarlo sin que tenga necesidad de recurrir al absurdo. La racionalidad es un presupuesto de la fe.

donde el descenso de la asistencia a las funciones litúrgicas es más notable. Crean, asimismo, estos grupos que favorecen un cambio hacia el progreso porque crean situaciones en las que las personas se sienten partícipes de este desarrollo hacia una transformación de la sociedad.

De frente a este brotar de grupos, un poco acéfalos, surgen, como una reacción natural, grupos de integralistas y fundamentalistas que forman círculos cerrados y no benefician la presentación de la religión.

6. *Los partidos políticos de matriz arreligiosa.* Estos partidos, sobre todo cuando están en el gobierno, dirigen la educación haciendo caso omiso del factor religioso, en unos casos; en otros, su marcada línea antirreligiosa va sembrando de laicismo todo el sistema educativo.

También puede presentarse el caso de que el partido que está en el gobierno sea de matriz cristiana; naturalmente los cristianos esperarían unas decisiones y unos resultados más coherentes con los principios religiosos inspiradores de su política; pero se sienten decepcionados al constatar que algunas de sus propuestas van en contra de las directrices religiosas y con ellas confunden a sus seguidores, que desconfían de ellos y, a la vez, merman y debilitan sus propias convicciones religiosas.

7. *Los medios de comunicación social.* Todo lo anteriormente dicho y otras muchas causas de este receso en general de la vida religiosa en Europa, se difunden a través de los *mass media*. El fácil contacto con otras creencias y modos de entender la vida a través de presentaciones de documentales, debates, etc, realizados sin mucho criterio de verdad y a veces manifiestamente tendenciosos, van creando un cierto ambiente de relativismo que puede desembocar en escepticismo, inseguridad y hacer de las personas, ya poco habituadas a reflexionar críticamente, un campo abonado para el cultivo de todo cuanto producto ofrecen los *mass media*.

Algunas anotaciones

Este sintético y parcial balance de la situación religiosa en Europa nos permite, de todas maneras, sacar algunas conclusiones:

1. Exigencia constante de conocer y analizar la situación histórica en la que se vive. Cuanto más se conozca la cultura actual de una sociedad, mejor puede penetrarse en ella y transformarla desde dentro.

2. La nueva evangelización de Europa debe confrontarse no solamente con el materialismo y el ateísmo, sino también con nuevas formas de religiosidad, que se oponen radicalmente al auténtico cristianismo.

3. La religión es todavía fuente de muchas creencias «sumergidas» que tienen relación con la moralidad y con los valores más elevados.

Hay un descenso de creencias en determinadas religiones, pero la religión en sí es una coordenada que hay que tener en cuenta cuando se quiere trazar el camino de la modernidad. La multiplicación de fenómenos religiosos como la magia, la superstición, la sectas, la astrología, la reencarnación, así como muchos grupos de integralismo religioso, nos dan a entender que la sociedad está penetrada del factor religioso.

El valor religioso está ahí presente. No son solamente la filosofía, la política, la economía, las ciencias positivas las que determinan el desarrollo de un país; un desarrollo y una cultura integrales tienen que tener en cuenta el hecho religioso.

El número de los que no encuentran un sentido a la vida son en realidad pocos: en el 80% de los europeos Dios está todavía presente y la creencia en la existencia de un más allá tiene todavía su peso. El ateísmo teórico en la Europa de la actualidad es propio de minorías.

4. La religión (y más concretamente la Iglesia católica) hoy por hoy es la garantía de muchos de los valores que más se cotizan en nuestra cultura y se alza como un baluarte de seguridad contra la incertidumbre de una cultura cerrada peligrosamente en lo contingente y cotidiano. «Sólo nos hacemos superiores al destino cuando conseguimos que nuestro bien sea independiente del éxito o del fracaso, o sea cuando estamos espiritualmente cristianizados» (Amiel).

5. La Iglesia católica, como signo y símbolo de la religión en Europa, tiene todavía un papel determinante, como colectividad y no simplemente como elemento privado, en la transformación de Europa. Porque si es verdad que una característica de la religión hoy día es el individualismo, esto mismo favorece que la reflexión sobre la religión sea más personal, una elección que nace de dentro, y esa convicción personal tiene necesariamente sus repercusiones sociales. Un hecho histórico

reciente y confirmante es el papel que la realidad religiosa ha desempeñado en el desenvolvimiento de las políticas de los países democráticos a partir de la segunda guerra y en el derrumbamiento de los gobiernos totalitarios.

6. «Cristianos, musulmanes y judíos descubren que las raíces de los males de la modernidad se encuentran en la emancipación de la razón de la fe. La razón es incapaz de resolver los problemas y los males, de los que la misma razón, en su ejercicio autónomo, es responsable...Para éstos, no hay contradicción entre el dominio alcanzado por el hombre por medio de las ciencias y la tecnología y la aceptación de los postulados de la fe que escapa a la lógica y a los grandes argumentos de la razón»⁴.

7. La Iglesia sigue teniendo un fuerte influjo social a través de sus múltiples obras de asistencia o beneficencia. En Alemania esto es una realidad tan patente que se considera a la Iglesia como una de las fuentes más importantes de creación de trabajo.

8. La disminución de la práctica religiosa no implica necesariamente pérdida de la fe, como se refleja en la estadística general.

9. En una sociedad en la que la identidad con las propias convicciones y la autenticidad de vida son valores que están siempre en alza, el testimonio de los cristianos adquiere en la actualidad una importancia no pequeña en la tarea común de evangelización de Europa: no en vano el concilio Vaticano II en la *Gaudium et spes* achacaba a los cristianos que una de las causas del ateísmo era el antitestimonio⁵.

Pero son las palabras proféticas y comprometedoras de Juan Pablo II las que nos deben de servir de estímulo en este proceso de construir la modernidad integral en Europa:

«Después de veinte siglos de historia, no obstante los conflictos sangrientos que han enfrentado a los pueblos de Europa, y a pesar de las

⁴MUCCI, G., *ibid.*, p. 137.

⁵«Por lo cual, en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión» (*Gaudium et spes* 19; cf. 31).

crisis espirituales que han marcado la vida del continente -hasta poner a la conciencia de nuestro tiempo graves interrogantes sobre su suerte futura- se debe afirmar que la identidad europea es incomprensible sin el cristianismo, y que precisamente en él se hallan aquellas raíces comunes, de las que ha madurado la civilización del continente, su cultura, su dinamismo, su actividad, su capacidad de expansión constructiva también en los demás continentes; en una palabra, todo lo que constituye su gloria» (Discurso de Juan Pablo II en el "Acto europeísta" en Santiago de Compostela, 9 de Noviembre de 1982).

FLORIÁN RODERO